



POR LOS CAMINOS DE ACONCAGUA

OCTOGENARIO ALMENDRALINO RECUERDA INFANCIA DEL ESCRITOR Y PERIODISTA ERNESTO MONTENEGRO

DEAMBULANDO por los zigzagantes y polvorientos caminos que en la provincia de Aconcagua se entienden como empuñados tantáculos por los cuatro puntos cardinales, llegamos a la localidad de "El Almendral", pequeño distrito del departamento de la ciudad de San Felipe.

Al adentrarnos con un pequeño carro, nuestro camino se bifurca. Tomamos el de la izquierda, y, sin darnos cuenta, nos encontramos frente a una modesta vivienda de corredores semicircular entre matorrales y centenarios olivares. Mirado a la simple vista, nos pareció deshabitada. Pero no es así. En el recodo que hace el corredor toma tranquilamente el tibio sol que no tempera este frío de invierno un anciano de contextura delgada, rostro enjuto y vivaces ojos azules.

Al saludarlo se levanta trabajosamente de su asiento y después de mirarnos fijamente y hacer un poco de memoria, nos reconoce y entonces su rostro se llena de una indescriptible alegría, y con manudos y temblorosos pasos se acerca a nosotros alargándonos su descarnada mano. Es don Matías Pérez, el personaje que el poeta Carlos Pascoe Véliz, que pasó varias temporadas en "El Almendral", hace figurar en su poema titulado "Nada", y a la vez amigo íntimo de infancia del eminente escritor y periodista de fuste, hijo de Aconcagua, Ernesto Montenegro Nieto, fallecido en Santiago el 13 de junio último. Nos ofrece asiento a su lado y de inmediato nuestra conversación resaca sin tropiezos sobre diferentes tópicos de sumo interés para nosotros.

Desde el momento de la iniciación de nuestra amena charla, nos llama la atención la buena memoria de don Matías para recordar con exactitud matemática fechas y nombres de personajes de tiempos que ya se fueron. Por tal motivo no resistimos a preguntarle si como almendralino conocía al periodista Ernesto Montenegro Nieto. "Por supuesto —nos

Entrevistó:
ROBERTO IBÁÑEZ JARA

responde—, y mucho más de lo que ustedes se imaginan, como que fui condiscípulo en la escuela pública de esta localidad. Esa escuela rural tenía de director al exaltado balmacedista, José Quirino Sandoval, quien la dirigió hasta el año 1891, cuando yo tenía seis años de edad. —Hace una pequeña pausa para reponerse, ya que la conversación parece haberlo agotado un poco, y después continúa—: Han de saber ustedes que cuando yo cursaba la segunda preparatoria junto con Ernesto, mi padre resolvió en-

viarme al Colegio de los Hermanos Cristianos, que funcionaba en Valparaíso allí por el año 1893. Pero por diversas circunstancias de la vida, sobre todo de índole familiar, que no vale la pena analizar, me vi obligado a regresar a mi terruño de "El Almendral" un año después. Ingresé entonces al Liceo de San Felipe, donde nuevamente me encontré con Ernesto, y juntos continuamos estudiando hasta cursar el tercer año de humanidades. Creo que no está de más decirles que Ernesto fue siempre muy estudioso y un buen alumno tanto en la escuela primaria como en el liceo. Estas cualidades le hicieron acreedor a ocupar siempre los primeros lugares y obtenía las mejores notas en todos los ramos".

Nosotros escuchábamos absortos sus interesantes relatos en espera de otros detalles de la vida del periodista Montenegro, cuando de improviso nos ofrece una copa de rosado chacolí hecho por sus propias manos, que aceptamos con sumo agrado. Pasada nuevamente unos minutos de silencio y después de saborear su copa de chacolí, continúa su conversación:

—A la muerte de mi padre me vi obligado a interrumpir mis estudios para hacerme cargo de los terrenos que poseía aquí en "El Almendral", dedicándome por entero al cultivo de la tierra hasta hoy día. Después supe que Ernesto se había ido a Santiago para continuar sus estudios. Desde entonces no tuve más noticias de él, salvo el caso cuando por medio de "El Mercurio" me imponía de tarde en tarde de sus grandes triunfos literarios y periodísticos, de los que yo me alegraba mucho.

Así nos habló este venerable anciano almendralino, que lleva a cuestas sus ochenta y un años bien vividos, y sabe Dios cuántos más continuará viviendo, ya que hasta estos momentos en que ponemos punto final a esta conversación, don Matías Pérez se conserva en envidiables condiciones de salud y con sus facultades mentales perfectamente lúcidas.



REVISTA

Chileno 183

ENERO 1958

Octogenario almendralino recuerda infancia del escritor y periodista Ernesto Montenegro [artículo] Roberto Ibáñez Jara.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ibáñez Jara, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Octogenario almendralino recuerda infancia del escritor y periodista Ernesto Montenegro [artículo]
Roberto Ibáñez Jara.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile